

Discursos y objetivos políticos.

Después de escuchar las declaraciones rimbombantes y lastimeras del Presidente Morales, que no contienen ni verdad ni lógica histórica y a la cual adhieren algunas personas sólo para demostrar que no forman parte de una uniformidad nacional, no podemos dejar de señalar que todo lo que está detrás de ese discurso es la búsqueda de un posicionamiento político temporal de aquel que no tiene otro mecanismo para atraer hacia sí un voto popular que lo legitime.

Frases bien elaboradas, muchas veces coherentes, que tocan la sensibilidad de un pueblo o el alma de una nación o de un sector, sin trepidar en inventar, denostar, ofender y caricaturizar sólo para no salir del trono en que, las circunstancias, lo pusieron.

Siempre habrá de encontrar gente que comulgue con lo que se propugna y, de tanto repetir la mentira, estos se transforman en incondicionales, fanáticos y absolutistas.

Pasa tanto en aquel que hace el alarde como en aquellos que los rechazan, conformándose trincheras difíciles de romper porque genera odios irreconciliables que sus forjadores no tiemblan en incentivar.

Se justifican con su libertad para expresar ideas, cual Zeus desde el Olimpo escupiendo fuego, para luego ir tirando piedras, luego golpeando o buscando que los golpeen, la antesala del exterminio.

Morales, hoy, es el ejemplo internacional y genera en los chilenos que no estamos de acuerdo, una indignación creciente porque sabemos que está ocultando una enorme parte de la verdad. Nos quejamos frente al televisor y nos enerva su actitud de oveja.

En el ambiente nacional pasa lo mismo con aquel que busca aliados en personas que, sin formación, menosprecian a los que no piensan como ellos, no son de su mismo color, o no hablan o visten de su misma manera.

Hay una odiosidad oculta, invisible y peligrosa, y cómo es tan sutil quien la propugna la niega y se justifica siempre victimizándose. Son métodos efectivos y Morales lo sabe, los conoce y apuesta a ello en La Haya.

Agrede de manera sutil y grosera el alma de los chilenos y nos acusa de indolentes, de agresores e implacables y espera que sea tratado como una paloma de paz. Lo único que le interesa es el poder al cual se debe atar para ocultar quizás qué, tirando piedras y escondiendo la mano.